

# SÉPTIMO D

## ¿Conexión texana?

**E**n la victoria electoral de Vicente Fox Quesada intervinieron muchos factores hasta hoy poco conocidos o atendidos, pero también otros cuya importancia se ha interpretado equivocadamente o simplemente sobredimensionado. Uno de ellos es el de las asesorías extranjeras que Fox recibió durante su larga campaña. En este rubro se ha mencionado particularmente a dos renombrados personajes de Estados Unidos: Dick Morris, estratega de la segunda campaña presidencial de William Clinton, y Rob Allyn, un republicano que había trabajado para el PAN en Aguascalientes en 1998, durante la campaña de Felipe González, y a quien Fox conoció en Monterrey en 1997.

Naturalmente, después del 2 de julio surgió la necesidad periodística de explicarse y explicar el triunfo de Fox. En ese empeño, algunos diarios, primero *The Dallas Morning News*, después *Milenio* y más tarde *El Economista*, han relatado algunas partes de lo que empezó a ser comentado y señalado como "La conexión texana" que habría llevado al primer panista a la Presidencia. Sin embargo las apreciaciones que se han hecho sobre la colaboración de los asesores estadounidenses no son correctas, pues sin negar que ayudaron de manera importante y en diferentes momentos a Fox, es por lo menos exagerado verlos como los padres de un triunfo que el guanajuatense le debe más a factores nacionales, como el nivel del hartazgo social contra el PRI, los alcances de la nueva legislación electoral, el desempeño permanente de su equipo de trabajo, la equivocada campaña de bajo impacto que promovieron algunos de los estrategas de Francisco Labastida, el derrumbe electoral de Cárdenas y el PRD y el pulcro desempeño del IFE.

No hay duda de que Rob Allyn fue una pieza importante dentro del equipo de asesoría externa de Fox, pero más que el eje de la estrategia de campaña del panista, fue el

identificaban como "la operación del sistema"; que no era otra cosa que el temor a la posibilidad de un fraude, Fox y un pequeñísimo grupo de sus estrategas llegaron a la conclusión de que necesitaban su propia encuesta de salida; pero que esta debía ser totalmente objetiva y para ello era necesario que ni siquiera los encargados de elaborarla y aplicarla supieran que estaban trabajando para el candidato del PAN. El encargado externo del proyecto sería Rob Allyn, quien acordaría y reportaría su desarrollo únicamente a Fox y a Juan Hernández, el coordinador de giras y agenda que nuevamente aparece como una de las piezas claves del *staff* foxista, y que operaba en este proyecto únicamente a través de tres personas de su absoluta confianza y de la del propio Fox: Fredo Arias, Jaime Gutiérrez y Perla García, jóvenes a quienes Allyn ha reconocido públicamente por su discreción, operatividad y capacidad para entender el fenómeno político del México actual.

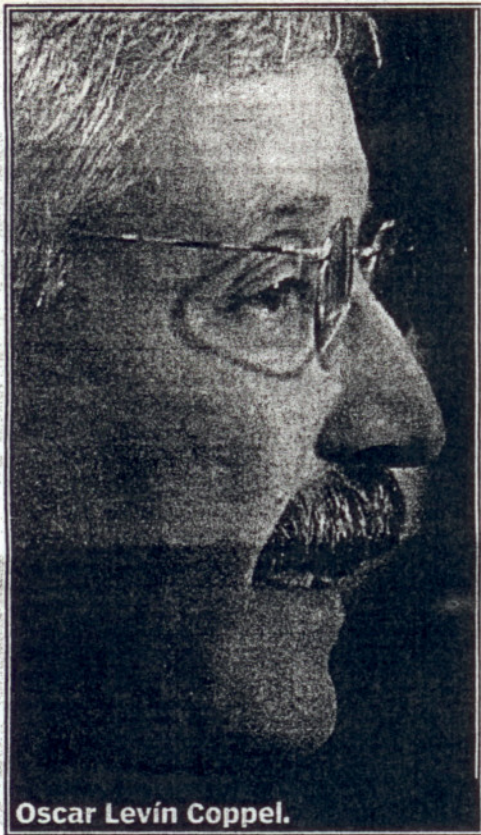
Fue así, ante la necesidad de no ser ligado con Fox ni al PAN, que Rob Allyn empezó a viajar de Estados Unidos a México con diferentes alias, uno de ellos Juan Hernández y otro Francisco Gutiérrez, tomados de los miembros de equipo foxista con quienes debía acordar internamente el proyecto *Democracy Watch*.

### UNA BOLA DE HUMO

Con un nombre extremadamente genérico y seleccionado con toda la intención de despistar a quienes trataran de rastrear su historia y sus nexos, en realidad *Democracy Watch* fue un proyecto creado *ex profeso* para atender las elecciones mexicanas del 2 de julio. Nada tenía que ver con la organización *Democracy Watch* canadiense ni con las europeas que ostentan el mismo nombre. Y aunque algunos priistas creyeron que sí, nunca estuvo entre sus planes desarrollar actividades de observación electoral. Pagada por un grupo de empresarios cuyos nombres permanecen en el anonimato,

los resultados de la encuesta de *Democracy Watch*, pues el procedural resultó ejemplar fundamente por su limpieza, lo que se verificó hecho de que otros *exit pool* cor *Covarrubias* y *Consulta Mitofsky* dieron sobre la ventaja de Fox operación *Democracy Watch* es otra de que en la campaña foxista nada fue dejado al azar. Además el hecho de que Marcela Berland Schoen, Miguel Bazáñez y Pablo nunca supieron que estaban trabajando uno de los asesores de Vicente Fox ellos nunca tuvieron una sola reunión guanajuatense. Esa es otra muchísimo cuidado que el equipo encargado proyecto *Democracy Watch*, puso el menor de los detalles para cuidar la confiabilidad y la eficacia de sus herramientas de defensa para que estuvieran listas de que fuera necesario utilizarlas.

pieza importante dentro del equipo de asesoría externa de Fox, pero más que el eje de la estrategia de campaña del panista, fue el



Oscar Levín Coppel.

diseñador y productor de su publicidad televisiva, único trabajo por el que cobró, y el encargado de operar un proyecto sobre el que nadie ha reparado, que finalmente no fue necesario porque estaba concebido como un seguro contra la posibilidad de un intento de fraude, pero que en su momento generó mucho ruido, intrigó y hasta desconcentró a los estrategas de la campaña priísta: *Democracy Watch*, la organización sobre la que tanto se escribió en las semanas y los días previos a la elección, pero a la que nadie ligó con el asesor foxista Allyn, con el propio candidato presidencial, o al menos con el PAN.

Buscando la forma de contrarrestar lo que

creyeron que se necesitaba para desarrollar actividades de observación electoral. Pagada por un grupo de empresarios cuyos nombres permanecen en el anonimato, *Democracy Watch* tenía como objetivo diseñar una metodología y contratar en México alguien que la aplicara para tener una encuesta de salida confiable a partir del mediodía del 2 de julio.

Nadie lo notó porque actuaron para que pasara inadvertido, pero el creador de ésta *Democracy Watch* fue nada menos que Rob Allyn, el mismo asesor foxista al que se le atribuye la *conexión texana*. Para asegurar la pluralidad y neutralidad de la encuesta de salida, el republicano Allyn invitó a crear *Democracy Watch* y a trabajar en el proyecto del *exit pool* para la elección mexicana, nada menos que al demócrata Douglas Schoen, actual encuestólogo de William Clinton, y a Marcela Berland, otra especialista estadounidense de gran reconocimiento.

Previamente, Schoen y Berland habían trabajado para un sector del PRI, el de Roberto Madrazo, durante las elecciones internas del 7 de noviembre. Si se trataba de confundir a los priístas no pudo haber mejor estrategia, pues cuando en el equipo de Labastida advirtieron que Schoen y Berland eran directivos de *Democracy Watch*, la organización de la que esperaban un "madruguete" con resultados electorales enviados desde el extranjero antes de las 20 horas, lo primero que pensaron fue en una traición o un ajuste de cuentas operado por el inquilino de la Quinta Grijalva.

A pesar de que Douglas Schoen y Marcela Berland formaban, junto con Rob Allyn, *Democracy Watch*, nadie atendió la liga entre la organización y la oficina de asesoría de Vicente Fox. Así, *Democracy Watch* contrató a Mori, la empresa de Miguel Basañez y Pablo Paras, encomendándoles aplicar su encuesta de salida; pero ante la falta de prestigio de Mori por haber errado sus predicciones en varias encuestas sobre preferencias electorales, Schoen, Berland y Allyn diseñaron toda la metodología del *exit pool* y únicamente le encargaron a Basañez su aplicación.

Finalmente no tuvieron que recurrir a